

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

VIGÉSIMOTERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

10 de septiembre de 2023

Ciclo A

Ezequiel 33, 7-9

Salmo 94, 1-2.6-7.8-9

Romanos 13, 8-10

Mateo 18, 15-20



La Palabra nos pide hoy el compromiso de ayudar a los demás. Si vamos a quien sea con amor, es más posible ayudarle.

¡PARA RECORDAR!

19. « Celebramos el domingo por la venerable resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo en Pascua, sino cada semana »: así escribía, a principios del siglo V, el Papa Inocencio I, testimoniando una práctica ya consolidada que se había ido desarrollando desde los primeros años después de la resurrección del Señor. San Basilio habla del « santo domingo, honrado por la resurrección del Señor, primicia de todos los demás días ». San Agustín llama al domingo « sacramento de la Pascua ». Esta profunda relación del domingo con la resurrección del Señor es puesta de relieve con fuerza por todas las Iglesias, tanto en Occidente como en Oriente. En la tradición de las Iglesias orientales, en particular, cada domingo es la anastásimos heméra, el día de la resurrección [18], y precisamente por ello es el centro de todo el culto. A la luz de esta tradición ininterrumpida y universal, se ve claramente que, aunque el día del Señor tiene sus raíces —como se ha dicho— en la obra misma de la creación y, más directamente, en el misterio del « descanso » bíblico de Dios, sin embargo, se debe hacer referencia específica a la resurrección de Cristo para comprender plenamente su significado. Es lo que sucede con el domingo cristiano, que cada semana propone a la consideración y a la vida de los fieles el acontecimiento pascual, del que brota la salvación del mundo.

20. Según el concorde testimonio evangélico, la resurrección de Jesucristo de entre los muertos tuvo lugar « el primer día después del sábado » (Mc 16,2.9; Lc 24,1; Jn 20,1). Aquel mismo día el Resucitado se manifestó a los dos discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35) y se apareció a los once Apóstoles reunidos (cf. Lc 24,36; Jn 20,19). Ocho días después —como testimonia el Evangelio de Juan (cf. 20,26) — los discípulos estaban nuevamente reunidos cuando Jesús se les apareció y se hizo reconocer por Tomás, mostrándole las señales de la pasión. Era domingo el día de Pentecostés, primer día de la octava semana después de la pascua judía (cf. Hch 2,1), cuando con la efusión del Espíritu Santo se cumplió la promesa hecha por Jesús a los Apóstoles después de la resurrección (cf. Lc 24,49; Hch 1,4-5). Fue el día del primer anuncio y de los primeros bautismos: Pedro proclamó a la multitud reunida que Cristo había resucitado y « los que acogieron su palabra fueron bautizados » (Hch 2,41). Fue la epifanía de la Iglesia, manifestada como pueblo en el que se congregan en unidad, más allá de toda diversidad, los hijos de Dios dispersos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N 19-20

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Estemos donde estemos, sabemos que la compañía de los hermanos nos ayuda a sentirnos unidos y en comunión con la mesa del Pan y de la Palabra de Dios. Un domingo más nuestra asamblea demuestra que somos un pueblo unido en torno a dos grandes ideas: **el amor a Dios y al prójimo**. Así descubriremos que el mensaje fundamental de la Escritura en este Domingo 23 del Tiempo Ordinario, es precisamente que trabajemos con alegría para la salvación de todos los hombres y mujeres de la tierra.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Oh, Dios, por ti nos ha venido la redención
y se nos ofrece la adopción filial;
mira con bondad a los hijos de tu amor,
para que cuantos creemos en Cristo
alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: En la primera lectura, que procede del Libro de Ezequiel, Dios mismo advierte sobre lo malo de la omisión a la hora de advertir al prójimo ignorante de su falta. Y por tanto no excluye que se denuncie el mal, ya sea personal o colectivo, pero haciéndolo con amor y humildad. El salmo 94 es una oración de alabanza dirigida a la generosidad de Dios, creador de todo. Según Pablo en su carta a los Romanos, es el amor, lo que hace el bien a los hermanos y lo que, evidentemente, limitará cualquier exceso en la capacidad de advertencia o corrección. En el Evangelio es el mismo Jesús quien nos indica la fórmula de corrección en comunidad. Jesús estará en medio de nosotros en cuanto "dos o tres" nos reunamos para hablar con Él.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Ezequiel (33, 7-9)

Así dice el Señor: «A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: "¡Malvado, eres reo de muerte!", y tú no hablas,



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida.»

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 94, 1-2.6-7.8-9

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R/.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (13, 8-10)

A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (18, 15-20)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Palabra del Señor. **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXIII Domingo del T. Ordinario – A – 10/09/2023

“Si te hace caso has salvado a tu hermano”



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

La palabra de Dios en este domingo nos da una respuesta en cuanto al trato del hermano que cae en el mal camino: la preocupación por ese hermano. Mejor, apunta a dos respuestas: La corrección fraterna y el perdón. De alguna manera es la aplicación práctica de la parábola de la oveja perdida. Es emplear todos los medios para hacer volver al hermano que se ha extraviado. Es tarea de toda la comunidad que ha de realizarla con respeto y amor.

Nos dice la Palabra de Dios que no basta con estar en una actitud benévola hacia nuestro hermano. El amor cristiano va más allá. Es preciso llegar a sentirse corresponsable de sus éxitos o sus fracasos, su crecimiento o su pecado. Sus pecados no son "cosa suya", sino también nuestra. Precisamente porque se le ama debemos sentir sus pecados como un gran fracaso, no sólo suyo, sino también nuestro. Precisamente porque se le ama hay que tratar de evitarle esa gran desgracia que es el estar oprimido por el pecado.

TODOS SOMOS RESPONSABLES UNOS DE OTROS. Es quizá la enseñanza básica del evangelio de hoy. Si somos hermanos no podemos desentendernos unos de otros. Debemos reconocer que lo fácil es desentenderse o limitarse a una crítica insolidaria, a espaldas del afectado. Debemos ayudarnos mutuamente a vivir como cristianos. A través del "buen ejemplo" -o con palabras más actuales- a través de un real testimonio de vida cristiana; todos sabemos por propia experiencia que lo que más nos ha ayudado a seguir el camino de Jesucristo es ver hermanos que vivían la fe, el amor, la esperanza de Jesucristo.

A veces decimos "yo no me meto con nadie". Y quizá lo decimos como si fuera algo bueno. Es una frase que corresponde a un comportamiento que tiene como norma suprema el vivir para uno mismo y preocuparse de los demás sólo en aquello que nos interesa. Pero más allá de esto, que cada uno haga lo que quiera.

Sin embargo, hay una práctica peor. Es la de meterse en la vida de los demás y meterse con mala intención, perjudicando, haciendo mal. Un ejemplo muy frecuente en ciertos ambientes nuestros (entre vecinos, en el trabajo, en la compra...) es el de meterse para criticar. Algo que parece a veces intrascendente, pero que a menudo causa mucho daño. En el evangelio de hoy hemos escuchado la opinión de Jesucristo sobre este tema. Un juicio que se basa en aquello que ya hemos encontrado en la primera lectura: todos somos responsables los unos de los otros. Y por ello, porque somos responsables mutuamente de nuestra vida, es necesario que nos metamos en la vida del otro -cuando sea oportuno, cuando podamos ayudar- pero siempre con amor.

Ni es cristiano despreocuparse ni lo es atacar sin amor, criticar para perjudicar. Seguramente todos lo haríamos mejor si entendiéramos qué significa que somos hermanos, hijos de un mismo Padre. El evangelio de hoy comenzaba diciendo: "Si tu hermano...". Aquí está la clave de cómo hemos de actuar con los demás: ni indiferentes, ni superiores, sino hermanos.

Crisanto Antonio López Durango

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos a nuestro Padre Dios, que nos ha llamado a vivir la fraternidad de los hijos. Responderemos diciendo: **Escucha, Señor y ten piedad.**

1.- Para que la Iglesia cumpla sin temor la misión, recibida de Jesús de denunciar el mal, que obstaculiza el desarrollo del Reino de Dios en el mundo. OREMOS. **Escucha, Señor y ten piedad.**

2.- En las comunidades cristianas necesitamos vivir de un modo activo la escucha y el diálogo, para sentirnos escuchados y valorados. OREMOS. **Escucha, Señor y ten piedad.**

3.- Deseamos que las personas con responsabilidades en la sociedad sean honestas y humildes en el ejercicio de sus funciones. OREMOS. **Escucha, Señor y ten piedad.**

4.- Deseamos, para todos los cristianos, la humildad del corazón para aceptar la corrección fraterna. OREMOS. **Escucha, Señor y ten piedad.**

5.- Necesitamos escuchar y acoger al Espíritu Santo, pues él nos capacitará para construir la unidad en la diversidad y en la pluralidad. OREMOS. **Escucha, Señor y ten piedad.**

OREMOS: Padre Dios concédenos la gracia del Espíritu y que él nos ayude a avanzar por los caminos de la vida con el mismo estilo de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, a tus fieles alimentados con tu palabra
y vivificados con el sacramento del cielo,
beneficiarse de los dones de tu Hijo amado,
de tal manera que merezcamos participar siempre de su vida.
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/: Amén.**

Podéis ir en paz. **R/: Demos gracias a Dios.**

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

**DELEGACIÓN DIOCESANA
DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS**